



COMUNICADO A NUESTRAS PROVINCIAS

Los jesuitas Hermanos en formación de la CPAL nos hemos reunido en la ciudad de Bogotá del 6 al 12 de julio de 2016, inspirados por la fecundísima historia de nuestros antecesores y movidos por el deseo de responder a la voluntad de Dios, por cuya gracia la vocación a ser jesuitas de este modo se ha renovado en nuestras provincias. El Padre Arrupe vio llegar la crisis de la vocación a Hermano ante la cual escribió para toda la Compañía que “la supuesta desaparición del grado de Hermano sería una pérdida irreparable, una mutilación de gravísimas consecuencias para el cuerpo de la Compañía y su apostolado” (Carta a la Compañía, 1978). Su llamado a todos los jesuitas del mundo a trabajar por la renovación de los Hermanos sembró las semillas cuyos frutos ahora celebramos reunidos, como Don recibido que plantea el ineludible cuestionamiento: ¿Cuál es la voluntad de Dios al concedernos tal gracia y cómo hemos de responder a este llamado?

Esta renovación es el punto de partida de nuestros trabajos, con la exposición: “Lo nuevo y lo antiguo”. Una nueva concepción de este modo de ser jesuita, derivada de la respuesta de nuestro Instituto y de sus Congregaciones Generales a la convocatoria del Padre Arrupe, ha suscitado el resurgimiento en el número de Hermanos. La ruta para discernir la voluntad de Dios ha de estar tendida sobre una disposición al cambio, no sólo de lo antiguo por lo nuevo, sino también de lo nuevo por lo antiguo. Es la novedad inspirada por el Espíritu y nutrida por estos dos momentos la que nos puede orientar a encarnar el deseo de Dios para el mundo con la donación de toda nuestra persona.



El decreto 7 de la CG 34 orienta especialmente nuestros trabajos dándonos como punto de partida “la unidad de vocación y misión del Cuerpo de la Compañía”. La identidad del Hermano es pues la de jesuita, su misión es la de la Compañía y su formación ha de ser la apropiada para la misión. El modo de concretar esto en nuestras provincias no ha de correr por la sola cuenta de nuestros órganos de gobierno, ni tampoco exclusivamente del discernimiento que como Hermanos hacemos de forma individual o colectiva. Es imprescindible contar con lineamientos para la inserción en la misión, para la incorporación al cuerpo y para la formación, que recojan todas las expresiones del Espíritu en todos los que estamos involucrados en este proceso.

Nos confirman en esta moción los testimonios de vida compartidos por algunos de nuestros Hermanos presentes, que dan fe de una acción patente de Dios que ha hecho prevalecer su vocación en vidas en las que parecía improbable, cuando no imposible. Sentimos una enorme gratitud por la perseverancia, no nuestra, sino la de Dios, que ha triunfado sobre las condiciones del entorno y las de nuestras propias vidas. Nos llena de esperanza reconocer la misericordia del Señor que supera siempre toda inadecuación. Por otra parte, recogemos también como moción la confianza que hemos de poner en nuestras provincias y en los órganos de gobierno superiores con la misma esperanza en la gracia del Señor que se puede expresar también en cada uno de sus trabajos.

El camino que ahora recorreremos todos nosotros es la continuación de la historia del jesuita Hermano que fue, por siglos, construida con la sangre de Hermanos mártires, con los cimientos y ladrillos de Hermanos arquitectos, con los tonos y perspectivas de Hermanos pintores, con el espíritu de Hermanos místicos y con las letras y el silencio orante de Hermanos porteros... Así, en sintonía con la historia de nuestros predecesores, queremos también nosotros, Hermanos de hoy, alabar, reverenciar y servir a Dios en nuestra vida y en nuestro trabajo, que ya no es tan escondido como ayer, pero posee el mismo deseo de humildad y alegría que fue y es la grande, bonita y eterna marca de nuestra vocación, con el modo de proceder que nos fue regalado por Jesús de Nazaret, para amar y servir a los demás, siendo con ellos y por ellos Iglesia Militante.

Se hace imperativo y tarea, compromiso y recompensa, presentar con obras y palabras en nuestras propias comunidades, obras y residencias de la Compañía “un nuevo modo de hacer la evangelización de siempre”, como dice el Papa Francisco en *Misericordiae Vultus*, que nos mueve desde dentro, desde el corazón. En la actualidad, ya tan saturada de ‘novedades líquidas’, la Compañía de Jesús en América Latina nos pide a los Hermanos de hoy que nos encontremos y reflexionemos comunitaria y sólidamente en oración, testimonio y comunicación de vida. Con tal invitación y envío, concretamos la gracia del compartir sencillo y fraterno que nos motiva a ser



más: más orantes y más actuantes; más sencillos y más emprendedores; más cristianos y más consagrados para mayor gloria de Dios y cercanía a Su pueblo.

Creemos que toda nuestra misión y consagración como jesuitas Hermanos están descubiertas y donadas desde las manos de Nuestro Creador y Señor que, en su divina gracia, nos amó primero, nos perdonó en nuestras faltas, nos abrazó en la cruz, nos envió a ser uno con Él en medio del mundo y con nosotros trabaja en la construcción de su Reino de fe y de justicia en todo lo ancho y vasto del orbe. Para atender con placer, alegría y diligencia a tal llamado de tan buen Señor bástanos apenas tener la mirada atenta, el corazón abierto, los pies en marcha y el espíritu lleno del Su Espíritu. Si Él nos concede esta gracia, nada más podemos pedir, sino sólo agradecer y seguir en su camino de verdad que nos lleva a verdadera vida.

Finalmente, queremos elevar nuestra oración agradecida a la Santísima Virgen María, de tantos nombres y de una misma humildad, Madre de la Compañía de Jesús, para que Ella nos ayude a crecer en la fe, la esperanza y la caridad, y nos ponga siempre y cada vez más con Su Hijo, junto al Padre en el Espíritu Santo. Agradecemos también al gobierno de la CPAL y en particular a la Delegación para la Formación por la convocatoria a este Encuentro, así como a la Provincia de Colombia y a todos los jesuitas que lo hicieron posible. También agradecemos a los Superiores de cada una de nuestras Provincias que dieron las facilidades necesarias para nuestra participación.